

## ¿HACIA DONDE VA EUROPA DEL ESTE?

*Carlos Flores Martín*

La crisis política que hoy viven las naciones de Europa del este es un reflejo del desastre económico que padecen. Aunque cada país tiene sus rasgos propios, es posible generalizar tres factores válidos para toda la región, que explican en gran parte este desastre: 1) el gasto que supone mantener un impresionante aparato burocrático, 2) la falta de incentivos para producir más y mejor en una economía totalmente estatizada, y 3) la ineficiencia de la burocracia, que se traduce en despilfarro de recursos.

### *EL COMUNISMO DE EUROPA ORIENTAL*

Una sociedad comunista debe tener al menos dos avances en relación a la sociedad capitalista: por una parte, que el trabajador goce de las condiciones materiales básicas para el mantenimiento y desarrollo de él y de su familia; y, por otra, que el gobierno sea un auténtico representante de los intereses populares. Del análisis de lo anterior es posible ver en qué medida puede ser cierta la afirmación de que los países de Europa del este renunciaron al comunismo.

Respecto de la cuestión de la calidad de vida, en los países capitalistas, sobre todo en las naciones subdesarrolladas, gran parte del producto del trabajo se destina a las ganancias del capital, lo que impide al obrero gozar de un nivel de vida que le garantice salud y bienestar. En los países comunistas, probablemente no se pueda hablar de una explotación tan intensa como en occidente, pero, en definitiva, las condiciones de vida del trabajador no son ideales.

En Europa del este, al igual que en occidente, existe de hecho una transferencia de valor-trabajo al dueño de la empresa, en este caso al gobierno. Esa transferencia se destina entre otras cosas, al sostenimiento de un aparato burocrático que, en la mayoría de los casos, se caracteriza por su ineptitud y despilfarro de recursos. La ausencia de competencia em-

presarial y la ineficiente asignación de recursos en que se traduce la burocratización de la economía, han provocado amplios rezagos en el nivel de productividad, en relación a occidente. Más dinero se destina al factor trabajo y menos a la tecnología. Consecuencia de esto son los grandes déficits de los gobiernos y las alarmantes carestías de la población. Simplemente no existe un verdadero mercado integrado. No hay qué comprar. Las tiendas tienen décadas semivacías con productos de pésima calidad, y la sociedad años con el dinero guardado. En los países pobres de occidente, el trabajador no tiene dinero para cambiarlo por bienes; en Europa del este ocurre lo contrario, no hay los suficientes bienes para cambiarlos por dinero.

Sobre la cuestión de la representación popular, cuando se quiere definir qué clase social está en el poder, es necesario conocer quiénes se benefician. En los países de Europa Oriental ha quedado claro, sobre todo después del vértigo de los últimos meses, que no son precisamente los trabajadores quienes marcan la pauta de las políticas en práctica. No es el pueblo quien ha decidido mantener el aparato burocrático de esas economías, causa principal de la carestía; no son ellos quienes se han beneficiado de la estatización económica, sino la élite burocrática. Por lo anterior, es posible pensar que la afirmación de que los países de Europa Oriental han renunciado al comunismo es falsa, pues éste, en la forma en que lo entendía Marx—modo de producción con el cual, mediante la emancipación obrera, el hombre alcanzará la libertad y dignidad de que le priva el capitalismo—, ha estado muy lejos de existir. Probablemente el término más acertado para definir el sistema económico de estos países sea el de un capitalismo de estado, donde es cierto que todos comen, pero casi todos viven mal. Existe transferencia de plusvalor en perjuicio del grueso de la población; hay menos enriquecimiento individual que en occidente, pero es mucho mayor la ineficiencia del sistema económico.



## EL VERTIGO

La explosión social en estos países no se ha dado de manera tan enérgica como en las naciones capitalistas occidentales subdesarrolladas ya que es de ellas de donde se da la transferencia de plusvalor del sur hacia el norte del globo, y donde se localiza la clase trabajadora más explotada. Además, otra razón se relaciona con los medios de comunicación y la educación.

Comparando al trabajador de los países de Europa Oriental con el de países subdesarrollados de occidente, lo más probable es que el primero de ellos haya asistido a la escuela y escuchado con frecuencia a los líderes del politburó; profesores y políticos le han hablado del derecho natural que el trabajador tiene a una vida digna, la cual le es negada en un sistema capitalista. Es conciente de que debe aspirar a una vida mejor, y que también le ha sido negada. Le enseñaron que eso se resuelve con la lucha de clases —en su sociedad se distinguen dos: la élite burocrática y el grueso de la población— y por eso hoy combaten la élite. Están cansados de tener alta conciencia política y baja calidad de vida.

El segundo, el trabajador de un país occidental subdesarrollado se sabe pobre, pero la crisis de educación y la manipulación que los medios de comunicación hacen de la conciencia popular cambian la estructura mental del sujeto. La televisión y la ignorancia le dan a él otra explicación. Probablemente sueña con algún día llegar a cambiar su condición o bien se resigna a nunca aspirar a ello. Quienes, por otra parte, están conscientes, no pueden hacer mucho por cambiar las cosas, sienten más bien impotencia que esperanza al verse inmersos en un ambiente de falta de conciencia.

Es, entonces, la mala calidad de vida y la conciencia colectiva de esa situación, lo que explica la movilización social que se dio recientemente en Europa del este. El dramático nivel de carestía y el desprestigio de la élite en el poder, reflejan el agotamiento de un sistema.

Es cierto que la retórica liberal del líder soviético Mijail Gorbachov fue determinante para que estos cambios se estén dando. La apertura económica y

política (Perestroika y Glasnost) que se fomentó desde lo alto del sistema significó en gran parte la esperanza del cambio. Pero, tomando en cuenta los niveles de carestía en el mercado y de impopularidad de los gobiernos, habría que preguntarse si la apertura cambió las circunstancias, o bien si las circunstancias forzaron a la apertura.

## EL FUTURO

¿Desean los pueblos de estos países convertirse en sociedades capitalistas? La respuesta es sí, entendiendo por capitalismo un modo de producción en el que los dueños de las empresas son particulares y obtienen ganancias vía apropiación de trabajo ajeno. Pero cuando se habla si serán o no sociedades capitalistas, se hace a veces con referencia no tanto a la forma de producir sino al espíritu de éstas. Probablemente no aspiren al modo de vida predominante en occidente donde la riqueza y ostentación de unos contrasta con la miseria e indignidad de otros. Esto dependerá en buena medida de la capacidad que tenga el gobierno para organizar una eficiente distribución del ingreso. Y esto a su vez, tiene mucho que ver con el nivel de avance de la sociedad civil en el sentido de que se demande permanentemente mayores ingresos para el grueso de la población conforme crezca la economía.

La privatización de las empresas no es tanto un fin político sino una cuestión esencialmente económica; una necesidad fundamental para el bienestar de estos pueblos. La carestía de bienes se explica precisamente por una planificación y estatización absurda de la economía. No están conformes con su modelo de vida. Aspiran a un sistema de libre empresa, que les permita cambiar su dinero por bienes de consumo de calidad. Es para ellos la única forma de aspirar a una vida mejor, que no les ha sido posible con la estatización de la economía.

Los cambios políticos que hoy se dan son los primeros pasos para una transformación económica. La liberación económica y el pluripartidismo, como reflejo de esa transformación, van de la mano en un mismo proceso de evolución social.

El camino a seguir, ya instalado un gobierno de representación popular, será entonces la liberación



económica para combatir la carestía; aquí se pueden distinguir cinco elementos: reforma de precios, abastecimiento del mercado (con producción doméstica e importaciones), convertibilidad de la moneda, aumento del presupuesto del estado e inversión extranjera. Todo esto con miras a la creación de los mercados de producción, de consumo y de valores. La iniciativa privada se encargará de abastecer el mercado y, el Estado, de las tradicionales tareas de organismo orquestador de la economía: impuestos y distribución del ingreso, defensa, investigación, educación, salud y protección a los estratos de bajos ingresos.

Pero no todos los países están en las mismas condiciones. Polonia (al igual que otros países de Europa del este) es miembro del GATT; y ha avanzado como ningún otro en la cuestión legislativa empresarial para igualar los derechos entre empresas privadas y estatales. Rumanía, en cambio, parece ser de los que más tardará para consolidar su cambio. La carestía en este país es la más dramática de todas. La dictadura de corte stalinista de Nicolae Ceausescu, donde el despilfarro, la ostentación, el culto a la autoridad, la represión y el nepotismo fueron sus características más claras, tiene a ese país hundido en una de las crisis económicas más profundas.

Tampoco hay porqué suponer que de manera automática llegarán a la meta en cierto periodo de tiem-

po. Hay que tener en cuenta que la función del gobierno se limita a crear las condiciones para el cambio (lo mismo sucede hoy en México), pero no es éste quien va a realizar el cambio. En este punto es donde el gobierno le entrega la responsabilidad a la iniciativa privada. No debe creerse que al día siguiente de que el gobierno anuncie que todo queda en manos privadas se inicie el desarrollo y el crecimiento; lo más seguro es que tarde en madurar el espíritu empresario. No hay que esperar una evolución constante ni coherente, sino un proceso donde, al principio, es probable que se dé un paso hacia adelante y otro hacia atrás. Por esto, la inversión extranjera parece que jugará un papel clave en la transformación.

Políticamente se habla mucho de la cuestión de la soberanía. La independencia y soberanía de estos países no es en realidad la meta en términos políticos, sino un medio para elegir un sistema económico diferente al que han vivido. En la actualidad, la competencia internacional por la productividad y el poder presiona a la formación de bloques económicos y políticos. No es, entonces, la soberanía el fin, sino más bien cierta renuncia a ella como requisito para la supervivencia de las naciones. Los países de Europa del este renuncian a un bloque —el COMECON— para ingresar a otro, ya sea la Comunidad Económica Europea o alianzas comerciales con Norteamérica y Asia.<sup>22</sup>

